

DIÁLOGO ENTRE ARTE Y PERSONALISMO UNA PROPUESTA DESDE EL APORTE FILOSÓFICO DE JACQUES MARITAIN

DIALOGUE BETWEEN ART AND PERSONALISM: A PROPOSAL BASED ON THE PHILOSOPHICAL CONTRIBUTION OF JACQUES MARITAIN

Galo Carlito Labanda Espinoza

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

Guayaquil, Ecuador

Docente universitario a tiempo completo de la asignatura de Humanismo Integral (Humanismo y Persona y Humanismo y Sociedad), Director (e) del Departamento de Humanismo Integral y Pastoral de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil-Ecuador.

Dirección de correo electrónico: galo.labanda@cu.ucsg.edu.ec; glabanda@hotmail.com; galo.labandaes@anahuac.mx

Resumen: Sensibilidad, intuición, emociones, sentimientos y pasiones frecuentemente pueden provocar en algunos filósofos una cierta sospecha debido a la fluidez e inestabilidad que éstas pueden generar frente a cualquier axioma de tipo intelectual. El mundo de las emociones pone en evidencia el lado oscuro de la persona. A lo largo de la historia la razón se ha posesionado y ha demostrado un nivel de superioridad en el quehacer filosófico, es a la razón a la que se le ha otorgado el fundamento primero y último de todo conocimiento, de tal suerte que las otras dimensiones de la persona quedan desplazadas debido a que escapan del rigor lógico de la razón intelectual. Desde esta perspectiva, filosofía y arte generan tensión. Apoyados en el análisis filosófico de Jacques Maritain respecto a la “intuición creadora” y el “intelecto práctico” se intentará buscar elementos de reflexión e interpretación que permitan articular y sostener el discurso filosófico personalista a fin de articular y complementar dos dimensiones de la actividad de la persona: la dimensión sensible y la intelectual. En la primera parte de este trabajo se determinará lo sensible y lo racional de la persona, en segundo lugar, se abordará la dimensión subjetiva del artista como fuente creadora y finalmente, analizará la capacidad y la grandeza de la creación artística.

Palabras clave: Subjetividad, Creatividad, Personalismo.

Abstract: Sensitivity, intuition, emotions, feelings and passions can frequently provoke a certain suspicion in some philosophers due to the fluidity and instability that these can generate in the face of any intellectual axiom. The world of emotions reveals the dark side of the person. Throughout history reason has taken possession and has demonstrated a level of superiority in philosophical work,

it is reason that has been given the first and last foundation of all knowledge, in such a way that the other dimensions of the person are displaced because they escape the logical rigor of intellectual reason. From this perspective, philosophy and art generate tension. Supported by the philosophical analysis of Jacques Maritain regarding “creative intuition” and “practical intellect,” an attempt will be made to seek elements of reflection and interpretation that allow articulating and sustaining the personalistic philosophical discourse in order to articulate and complement two dimensions of the activity of the person: the sensitive and intellectual dimensions. In the first part of this work, the sensitive and rational nature of the person will be determined, secondly, the subjective dimension of the artist as a creative source will be addressed, and finally, the capacity and greatness of artistic creation will be analyzed.

Key Words: Subjectivity, Creativity, Personalism.

Introducción

Esta propuesta nace del interés y preocupación del profesor Burgos al momento de ampliar e incursionar la investigación del personalismo en diferentes ámbitos y áreas del conocimiento con un cierto “corte intelectual”. Además, Burgos constata que “enormes potencialidades de esta vía filosófica (personalismo) están todavía por desarrollarse”; por tanto, se abre una puerta y oportunidad de explotar, a fin de “trabajar en la aplicación del personalismo a otros ámbitos antropológicos” (Burgos, 2009), uno de esos ámbitos es el arte, que expresa y contiene la dimensión sensible de la persona. Al momento de abordar el arte y la filosofía como dos dimensiones y realidades del ser humano, se pone en juego la unidad de la persona. Por tal motivo, en esta propuesta se intentará poner en valor la creatividad subjetiva del artista a fin de rescatar lo sensible de la persona como aporte a la filosofía personalista. La creación artística escapa, en cierto sentido, a las categorías puramente racionales, sin embargo, el artista potencia otras dimensiones de su ser personal para expresar y comunicar la diversa y compleja realidad que le rodea. El arte y todas sus manifestaciones tiene un acceso más directo en la vida cotidiana así, por ejemplo, la música, la pintura, la literatura, el cine, la escultura, la arquitectura, etc., ocupan algunos espacios del día a día, curiosamente no pasa lo mismo con la filosofía, la cual requiere de un público más selecto, iniciado y cultivado en el dominio intelectual. Es indispensable reconocer que arte y filosofía son dos actividades fruto de la experiencia humana. Para ello es necesario saber hacer (creatividad) y saber conocer (intelectual), cada habilidad requiere de talento, imaginación, práctica y experiencia en el que el ser humano está llamado sobre todo a saber ser.

Tomando como principio la dimensión integral de la persona, es necesario diferenciar cada una de las dimensiones del mundo de la persona, pero a la vez, nos corresponde hacer el esfuerzo de rescatar el valor e importancia de cada dimensión al momento de proponer una filosofía de la persona. Arte y razón, estética y filosofía son diferentes pero necesarias y complementarias para hablar de lo específicamente humano. Reciprocidad y complementariedad permiten el principio de equilibrio caso contrario el riesgo es de caer en los extremos, en el caso de la razón de un racionalismo puro y en el caso de la estética de un puro sentimentalismo. Conjugar la dupla imagen (*εικον*) y razón (*λογος*) como propuesta de un programa de fundamento para un personalismo integral. En torno a este tema, ponemos en consideración algunas preguntas: ¿Se puede establecer un fundamento gnoseológico

respecto de la dimensión afectiva sensible del arte? ¿Qué necesidad o justificación filosófica, o más bien, antropológica, personalista tiene la sociedad respecto del arte? ¿Cuál es el aporte del arte a la cultura?

Según Adajian Thomas (2022) para la filosofía contemporánea la definición del arte resulta controversial, se cuestiona si vale la pena definir el arte y cuál sería la utilidad de esta definición. Al parecer para la filosofía contemporánea el arte no representa un tema de importancia, utilidad y valor. Una razón para tal apreciación de parte de la filosofía son los cambios a los que es sometido el arte en la historia, diferentes estilos y tendencias, además, el arte es de tiende más a la vanguardia, expresa una permanente ruptura con la tradición, ciertos cánones resultan inadecuados y, en consecuencia, son superados fácilmente. Desde esta perspectiva podemos entender que el arte permuta constantemente debido a la transformación que experimenta la sociedad, cambian los gustos, los estilos, la sensibilidad estética; da la impresión de que el arte permea la vida de la sociedad y sus procesos evolutivos y, en algunos aspectos, se amolda a ciertas preferencias. Como si se tratara de un ser vivo, el arte está en constante movimiento y dinamismo, debido a la variedad de formas y a la creatividad de los artistas, lo que lo convierte en una realidad dinámica.

Nos colocamos ante la razón científica filosófica y lo sospechoso de lo sensible del arte. Detrás de este postulado se esconde la afirmación de que lo racional es superior a lo sensorial, en ciertas experiencias es evidente destacar la preeminencia de lo racional sobre lo no racional. En este sentido, valdría la pena plantear una pregunta ingenua ¿qué fue primero el arte o la filosofía? De algo podemos estar seguros, la persona no solo reflexiona ni hace uso exclusivamente de su facultad intelectual, la persona también, ama, siente, admira, contempla, etc. La persona es un mundo complejo, una realidad dinámica e infinita de experiencias y de vivencias no intelectuales y seguramente con su experiencia de vida supera lo puramente intelectual. Por tal razón podemos preguntarnos: ¿cuál es el estatuto filosófico de la creación artística? Y ¿cómo integrar la dimensión sensible del arte a la dimensión intelectual de la filosofía? Entendido el filósofo como el creador del pensamiento filosófico y el artista como el creador de belleza a través de la obra de arte. Al momento de hacer filosofía, el ejercicio y esfuerzo de la razón es sumamente potente al punto de descartar todo aquello que no entra dentro de las categorías filosóficas, apartarnos de ese rigor se podría

correr el riesgo de falsear la verdad, de caer en el engaño de las emociones y del puro sentimentalismo, fruto de la imaginación.

1. Lo sensible y lo racional del espíritu humano

Partamos de una constatación, el arte no se crea solo, es producto de la reflexión y creación, del sentir y vivir de un artista encarnado en un contexto social determinado; en segundo lugar, los artistas expresan y comunican a través del arte, envían mensajes, en algunos casos el arte es un medio de protesta a un sistema preestablecido, en otros ponen en evidencia una multitud de realidades de carácter espiritual. A través de la obra de arte, el artista proporciona contenido y significado estético, superando a otros objetos de la vida cotidiana. Al intentar establecer un diálogo entre arte y filosofía, nos vemos en la necesidad de recurrir a categorías filosóficas lo suficientemente potentes debido a que el arte responde a una dimensión sensible y artística de la persona y en contraposición la filosofía responde a otra potente dimensión, la intelectual, a cuyo servicio se encuentra la razón. Sin embargo, vale la pena mencionar que la ‘creación artística’, conservando su identidad y naturaleza propia puede aportar algo nuevo a la reflexión y al pensamiento filosófico, sobre todo al personalismo. No estaría por demás preguntar: ¿cuál sería ese aporte?; además, si es posible establecer correspondencia entre arte y personalismo a fin de identificar y unificar estas dos dimensiones de la persona en una sola categoría ¿cuál sería esa categoría? Y finalmente, ¿cuál es el vínculo o nexo que permite identificar la reflexión filosófica con la creación artística? Con la ayuda del personalismo estamos convencidos de que no partimos de cero y que el vínculo de unión entre arte y filosofía es la persona, entendida como referencia, centro y punto de partida, pero ¿cómo articular y armonizar la producción filosófica de carácter intelectual con la creación artística de carácter estético?

Es importante el aporte del personalismo al momento de superar de cualquier forma la razón pura por la razón sensible al punto de otorgarle al corazón, uno de los centros espirituales más importante, el valor, la importancia y la superioridad de éste por encima de la voluntad y el entendimiento (von Hildebrand, 2009, pp. 52. 56) al punto de considerar que el amor tiene su propia lógica totalmente distinta de la lógica de la razón (Norgaard, 2023, p. 93). Reducir todo el conocimiento al campo intelectual podría resultar peligroso. Intelectualizar el conocimiento sería limitarlo solo al campo de la razón, cuando la experiencia nos dice todo lo contrario, a la razón se le escapan muchos elementos que

difícilmente se pueden explicar, medir, cuantificar, etc. Entre racional y emocional existe un gran abismo, sin embargo, no podemos concebir un dualismo intelectual ni mucho menos emocional de un ser humano dividido e independiente en sus dimensiones a la hora de actuar. La riqueza del ser humano consiste en ser pluridimensional y en articular cada una de sus dimensiones, en eso consiste lo específicamente humano. En el esfuerzo de percibir la realidad el ser humano debe potenciar todas sus capacidades y facultades para que esa visión y concepción de la realidad no sea reducida a la parcialidad.

La imaginación, la intuición, la sensibilidad junto con el mundo de las emociones pueden incomodar la reflexión racional e intelectual. Para resolver esta aparente tensión se recurrirá a las nociones de ‘subjectividad creadora’ y ‘creación artística’ desde el aporte filosófico de Jacques Maritain. La subjectividad es un concepto acuñado por la filosofía y es entendida como la interioridad de la persona a diferencia de la realidad objetiva. Además, la subjectividad otorga cierta autonomía y espontaneidad al sujeto como expresión de su trascendencia (Labrada, 2001, p. 85). En definitiva, es el espíritu humano el que permite al hombre adentrarse en el mundo de las cosas, conocerlas, poseerlas y abstraerla. Es el espíritu el que permite al ser humano abrirse a una experiencia en todas las dimensiones activando la razón y el intelecto; pero también, es la intuición, la percepción, lo sensible que permiten penetrar, conocer y poseer la realidad. Según Teysseire la función del arte no es de imitar la realidad del mundo, sino más bien de revelarlo (Labrada, 2001, p. 138).

Nos enfrentamos a una dificultad que tiene que ver con el objeto de estudio, mientras que la filosofía se interesa por el ser de la realidad y la búsqueda de la verdad a través del rigor de la razón, por el contrario, la creación artística se interesa por la belleza, expresada a través de formas artísticas que tocan los sentidos, es decir, la dimensión sensible de la persona. Esta dimensión sensible escapa, de alguna manera, al proceso de reflexión pura y específicamente racional e intelectual, eso no significa que la descarte en su totalidad. Ningún ser humano puede dejar de lado una de sus dimensiones al momento de actuar. En la actividad de la persona se activan todas sus facultades y dimensiones de forma coordinada, descartando la posibilidad de que dicha acción sea fragmentada. Es la persona la que actúa integralmente y en su acción revela y manifiesta su vocación y misión de trascendencia. Sin embargo, no estaría demás preguntarnos: ¿es posible pasar del artista al filósofo o del filósofo al artista? y fruto de este intercambio, ¿podemos hablar de dicotomía entre pensar y hacer? Vale la pena

esbozar una antropología desde el personalismo que unifique la acción humana, tanto filosófica como artística. La persona que piensa y filosofa es también la persona que experimenta sensaciones, emociones, gustos y por ende se expresa artísticamente.

Podemos considerar que la reflexión racional y la creación artística son dos aspectos diferentes en orden a la naturaleza humana, no obstante, se pueden cambiar y sortear los términos entre sí a fin de concebir una nueva categoría; así, por ejemplo, es factible hablar de ¿creación racional? y a su vez de ¿reflexión artística? Al acercar el arte a la pura racionalidad y por el contrario dotar a la filosofía de una pura sensibilidad ¿no se caería en el riesgo de desnaturalizar estas disciplinas? Estamos confrontando dos tipos de pensamiento: el abstracto y el sensible como si se tratara de una antropología de la razón versus una antropología de lo sensible y de lo estético. Nos enfrentaríamos a un hombre que lucha contra dos fuerzas que lo someten y lo tiran cada una sobre sí mismo, la razón y lo sensible. No convine desde el punto de vista antropológico yuxtaponer inteligencia y sensibilidad, sino al contrario, que cada noción mantenga su sentido y esencia, a fin de realizar un acercamiento, enriquecimiento y complemento mutuo. Se necesita establecer un puente que unifique estas dos realidades entre el mundo de la razón y el mundo de lo sensible en la persona. Paul Ricoeur se pregunta en *Amor y Justicia*, ¿cómo lograr unificar los dos conceptos en un mismo logos? (Ricoeur, 1993, p. 87) ¿se podría encontrar una noción, un concepto, una categoría propia, original y neutra que impida disociar el discurso entre arte y filosofía? ¿se puede decir que la creación artística es un arte pensante? ¿y que la reflexión filosófica es un pensamiento estético?

La persona, en tanto artista, juega un rol determinante a la hora de crear o producir arte. Hay dos elementos clave en la producción artística, de una parte, la interioridad o ‘subjetividad del artista’ y, de otra parte, el resultado de su obra, la creación artística; dicho de otra manera, intimidad y exterioridad e inspiración y creación. La generación del arte responde a una serie de elementos, capacidades y destrezas que el artista desarrolla a lo largo de su vida. La experiencia permite al artista madurar y crecer no solamente a nivel de performance, de perfección y estilo de una técnica, sino también, a nivel personal y comunitario. La obra de arte es el resultado, contenido y la síntesis de las ideas y pensamientos del artista expresados en la materia a través de una imagen, escultura, composición musical, poema, fotografía, pintura, la coordinación de movimientos en la

danza, etc. La materia adquiere y se convierte en soporte del espíritu humano y adquiere forma (idea-palabra y forma-imagen), es una materia espiritualizada gracias a la intervención del artista.

Es importante recalcar que gracias al tema de la ‘intuición’ Maritain reconoce otro tipo de conocimiento que va más allá del intelectual, “se trata de la intuición espiritual-intelectual” (Acosta, 2012, p. 387). Para el ser humano resulta imposible penetrar la totalidad de la realidad, incluso la información recibida de ésta requiere de un proceso que paulatinamente la persona lo va asimilando; de tal suerte que la intuición complementa el conocimiento abstracto (Acosta, 2012, pp. 388-389). El arte y la producción artística, especialmente la poesía, se enmarcan en el conocimiento intuitivo fruto del espíritu humano.

Desde sus orígenes el hombre puesto en el mundo ha intentado de diversos modos entender y ejercer control y dominio sobre la realidad; pero a su vez se ve en la necesidad de expresar y exteriorizar su interioridad a través de imágenes, signos, figuras, sonidos, colores, etc. El complejo y extraño entorno que envuelve al ser humano lo desafía por eso se esfuerza e intenta comprender y explicar la realidad con la ayuda de sus capacidades y facultades. Prueba de ello son las innumerables evidencias de arte en los orígenes de la humanidad que, a manera de testimonio silencioso, revelan la actividad artística del ser humano. Muchos dibujos, verdaderas obras de arte, han sido plasmadas en diferentes cavernas, llenando de color y vida la oscuridad de las frías y minerales paredes de las grutas que, como una suerte de placenta, dieron comienzo y nacimiento a la original creación artística a través del arte. El patrimonio artístico resulta un vivo testimonio de que la humanidad no aparece sola, junto con ella se generan una serie de elementos de tipo cultural, lenguaje, música, cerámica, vestimenta, adornos y entre ellos el arte. Se puede afirmar que el arte es innato a la persona y la revela quien es.

El artista o los artistas tienen necesidad de comunicarse, y lo hacen a través del lenguaje visual, como una especie de fuerza dinámica que posee el ser humano y que a su vez revela creatividad, belleza y trascendencia. Por tanto, existe en la persona una realidad originaria y específica que le permite abstraer el mundo real y expresarlo gracias a su genio artístico. Se trata de un despertar, el artista revela una de sus tantas capacidades y facultades racionales, las explora y potencia dejando una huella visible y sensible para la posteridad; expresando y manifestando la necesidad de la humanidad de permanecer en el tiempo, de

inmortalizarse, en definitiva, de trascenderse. Los artistas anónimos ponen en juego su creatividad e iniciativa virginal y “nos revelan un yo creador dotado de inteligencia inmortal” (Maritain, 2004, p. 74). El artista prístino de las cavernas crea un lenguaje visual acompañado de misterio; en este lenguaje el ser humano, inconscientemente se trasciende y se descubre eterno. Finalmente, se puede decir que en una sociedad consumista se corre el riesgo de convertir al arte en un simple recurso de consumo carente de belleza y de creación artística. El artista queda reducido a un productor exclusivo de arte en el que el resultado es una reproducción hecha en serie de aparente belleza cuya obra carece de contenido, verdad, bien y belleza, en síntesis, carente de talento, creatividad y trascendencia.

2. La subjetividad del artista como fuente creadora

La percepción e intuición de la realidad nos coloca en un plano superior del resto del mundo que nos rodea. El acceso a la realidad puede hacerse de diferentes maneras, por ejemplo, a través del contacto físico por medio del tacto, podemos percibir sonidos gracias a la capacidad auditiva; de otra parte, lo desconocido difícilmente puede ser percibido. Lo que existe se nos revela y gracias al conocimiento logramos controlar y poseer el mundo de las cosas. De otra parte, no todos tenemos las debidas competencias y el suficiente conocimiento y por ende la suficiente experiencia para poseer la compleja realidad en su totalidad, a tal punto que lo que no se puede nombrar difícilmente puede ser percibido. Gracias a los diferentes saberes y competencias que los seres humanos hemos adquirido a lo largo de la historia se ha llegado a atesorar un legado y un patrimonio de conocimientos y experiencias en los diferentes ámbitos de la vida.

La realidad está ahí delante de nosotros, presente en sus diferentes y complejas formas, elementos, características, etc. y ante la cual no podemos permanecer indiferentes; de otra parte, delante de esa realidad, está el mundo de la persona y de las personas que perciben, aman, se apasionan, experimentan odio, rechazo, etc. de manera diferente. En la realidad está presente lo otro, las cosas, pero también están presente los otros. El recorrido de la humanidad está acompañado por un sinnúmero de situaciones y eventos que conducen a la reflexión y a la teoría fruto del conocimiento y de la experiencia, lo que demuestra que la realidad no es homogénea, sino abierta y múltiple y que en ciertos aspectos incluso nos supera.

Lo que distingue al hombre del resto de seres es que el ser humano es sujeto poseedor de subjetividad, es decir, una manera propia de ser, “personal e intransferible” (Burgos, 2006, p. 82). Por tanto, la subjetividad posee rasgos y características netamente personales. Además, sería un error entender la subjetividad como algo oscuro e ininteligible, puesto que “el mundo subjetivo, aunque fluctuante, no es material y primario sino que, por el contrario, alcanza a las más profundas honduras del ser personal, al núcleo de su identidad radical. Tiene por tanto que ser inteligible” (Burgos, 2006, p. 82). Gracias a la subjetividad el sujeto se ubica en un rango superior, el hombre es sujeto y, por tanto, no corresponde a la categoría de los objetos, trasciende y supera en densidad todo el universo de los objetos (Burgos, 2006, p. 83).

Con la noción de subjetividad Karol Wojtyła pretende superar la cosificación de la persona, es decir, de reducirla a una cosa, lo que significa que en la subjetividad se consolida y se estructura la noción de ser persona. La persona es irreductible y, por tanto, se reafirma su primacía, ella es centro y punto de partida de todo postulado y presupuesto filosófico. Debido a que no puede ser sustituida por ninguna categoría, la persona es sujeto, es un quien a diferencia del que y, en consecuencia, no se trata de un mero objeto del conocimiento (Wojtyła, 2005, p. 19). De otra parte, la subjetividad no se limita al mismo hombre, no lo encierra en sí mismo (Wojtyła, 2005, p. 102), al contrario, lo abre en una infinidad de relaciones con un tú y con los demás.

Según Maritain la ‘subjetividad creadora’ se puede entender como la singularidad e interioridad del propio yo del artista que se expresa gracias a su facultad creadora. Hagamos un acercamiento. En Maritain la subjetividad designa “las profundidades infinitas del interior” (Maritain, 2004, p. 41) del espíritu del artista: el yo, concretamente, el yo del artista. La intimidad y singularidad del artista son únicas y determinan su ser y su actuar. El ser humano emerge, se distancia y supera el mundo de las cosas como trascendiendo de ellas y, por tanto, irradia espiritualidad. Dice Maritain que el arte de Occidente realizó un recorrido puesto que “pasó de un sentido del yo humano concebido primero como objeto, [...] a un sentido del yo humano considerado como sujeto” (Maritain, 2004, p. 57). En este transitar profundo de la evolución artística, Maritain analiza el misterio de la persona humana como “objeto del mundo de las cosas”, de ahí, que en la tercera fase de la evolución artística es más profunda e interna, debido a que “el sentido del yo humano y de la subjetividad humana entra

en un proceso de expresión de lo interior” (Maritain, 2004, p. 58). En la cuarta fase de la evolución artística se logra en profundidad la manifestación de lo íntimo, en el que la conciencia humana va desde la noción de persona a la experiencia concreta de la subjetividad en donde logra su total realización, el acto creador. De tal forma que la subjetividad se revela y manifiesta en el acto creador, a la vez que “respondiendo al mismo impulso, se revela el camino intuitivo y enteramente individualizado por el cual la subjetividad se pone en contacto con el mundo en el acto creador” (Maritain, 2004, p. 64). La fuerza interior y dinámica del artista se expresa, se manifiesta y se pone en evidencia al momento de crear dando como resultado y consecuencia, la obra de arte.

En definitiva, el concepto de subjetividad es fruto de un proceso en el que el artista se experimenta a sí mismo penetra la realidad exterior a través de su misma intimidad. La subjetividad creadora no está aislada de la realidad ni puede provocarse a sí misma, necesita entrar en contacto y en comunicación con las cosas; de tal manera que la relación y el contacto con la naturaleza queda alterada y cambiada, pero nunca anulada. Según Maritain el artista y sobre todo en el caso del pintor “la naturaleza ya no es una cosa independiente en sí misma, porque la naturaleza, [...] llega al corazón mismo de la subjetividad creadora como un germen de ese objeto que será la obra por nacer” (Maritain, 2004, p. 66). La necesidad de la subjetividad es indispensable como vehículo para penetrar en profundidad el mundo de los objetos y de las cosas, y a su vez el arte es “realmente capaz de revelar y expresar la ‘subjetividad creadora’ del artista” (Maritain, 2004, p. 73). Por su parte, el yo del artista manifiesta la ‘subjetividad creadora’ y ésta a su vez tiene la virtud de revelar el misterio, aspecto y significado de las cosas; además, el yo del artista es capaz de penetrar la profundidad de la materialidad de las cosas y sólo en este esfuerzo se descubre y manifiesta el mundo del yo del artista (Maritain, 2004, p. 73).

El arte conmueve a través de la intuición y la belleza y alcanza la raíz de todas las fuerzas internas de la persona. La persona a través del artista es tocada profundamente de manera total e integral. Lo más importante y esencial “está en el hecho de que el amor cuando domina al hombre hace que toda su subjetividad sea más pura y en consecuencia que también sea más pura la fuente creadora” (Maritain, 1961, p. 54) y por ende la experiencia de crear genera mayor trascendencia. En este sentido Maritain ubica al amor como fuerza que se impone antes que la razón como principio creador.

3. Capacidad y grandeza de la ‘creación artística’

La noción de ‘creación artística’ permite al artista explorar y penetrar el mundo interior de la realidad de las cosas, al punto de abstraerlas, ejercicio que sólo él, en cuanto artista, puede realizar y a la vez dotar la realidad de interpretación y significado. En el caso del artista la subjetividad se desarrolla en un movimiento que converge en la obra. La persona potencia su subjetividad y el conocimiento a través de la acción. La actividad a su vez capacita la persona integralmente y la predispone dinámicamente a la creación artística. El “yo operativo” y el “yo agente” como los llama Wojtyla no actúan por separado, al contrario, forman una unidad dinámica (Wojtyla, 2017, p. 124). Las operaciones del espíritu a través de la subjetividad expresan la profundidad sustancial viva y amante del artista. La fuerza interior del artista es expresión de la vida y el amor que se conjugan y sintetizan en la obra de arte, a tal punto que la obra de arte toca las fibras más profundas e íntimas del espíritu humano; a partir de esta afirmación, podríamos preguntarnos si la obra de arte no será entre otras, ¿la más profunda en contenido que cualquier otra reflexión de corte intelectual?

Según William Swett para Maritain “el arte “perfecciona” al artista; que al dedicarse a esta actividad se produce “un perfeccionamiento del espíritu” (Sweet, 2022). El ejercicio y la actividad creadora del artista contienen una dinámica de crecimiento interior y espiritual. La persona necesita crecer integralmente y en armonía con cada una de sus dimensiones, no podría hacerlo dejando de lado o menospreciando una de ellas, todas las dimensiones que conforman la persona son necesarias e indispensables a la hora de entender la persona. De su parte, Maritain habla de una analogía entre la creación divina y la creación artística, de tal manera que la actividad artística estaría penetrada de una dinámica de plenitud espiritual; el artista crea libremente gracias a la acción de su espíritu.

A través de la obra y concretamente de su facultad creadora, el artista expresa y manifiesta su propio yo, su original y específica subjetividad. Además, la ‘creación artística’ revela dos aspectos, uno es el de las cosas y el otro es el propio yo y subjetividad del artista; así lo afirma Maritain:

“al expresar y manifestar algún aspecto interior o secreto de las cosas en la obra, lo que el artista expresa y manifiesta primero y ante todo en ella es su propio yo, su propia subjetividad, valiéndose del instrumento de la facultad creadora” (Maritain, 1961, p. 62).

Se trata de una habilidad del alma, de una producción del espíritu humano, de una particular energía o poder vital en compenetración con la naturaleza dando lugar a la obra de arte.

Reconocer al artista como un intelectual de la expresión estética es una afirmación necesaria en la comprensión y aceptación del hombre como ser integral. Según Burgos el conocimiento práctico introduce al artista en otro mundo, el de la ‘creación artística’ que emana de lo más profundo de la persona y se desliza “por vías no estrictamente conceptuales sino ligadas a las tendencias y a los afectos”. La obra *La intuición creadora en el arte y en la poesía* es el resultado por el cual Maritain conjuga “la inteligencia y creatividad, inteligencia y arte” como dos dimensiones, entre otras, de la persona. Además, el artista no puede ser desacreditado por su trabajo y producción, al contrario, su creación y aporte es del orden del esfuerzo y del conocimiento de la realidad que la expresa y comunica a través de su obra; incluso se podría considerar que su obra es “mucho más profunda e iluminadora que algunas filosofías abstractas y artificiosas” (Burgos, 2006, p. 91).

Toda obra de arte toca las potencias más íntimas y profundas de la persona, “en efecto, el arte afecta al hombre mediante dos armas potentes, la intuición y la belleza, y llega a la raíz de todas sus energías, intelecto y voluntad, imaginación, emoción, pasiones, instintos y oscuras tendencias” (Maritain, 1961, p. 52). El arte potentemente revela y expresa los misterios que existen al interior de la propia persona y esto no de manera superficial. Según Maud Pouradier para Maritain crear y producir algo intelectualmente es realizar algo muy importante puesto que se trata de un objeto razonablemente fabricado, esta experiencia resulta para el hombre una manera de imitar y asemejarse a Dios (Pouradier, 2023, p. 94). El artista de alguna manera imita a Dios, que al momento de hacer y crear el mundo el Creador le comunica su belleza (Pouradier, 2023, p. 94). Solo el hombre tiene la capacidad y facultad de crear intelectualmente algo nuevo y diferente, su capacidad y grandeza, gracias a su trascendencia, descansa en su espíritu creativo; además, el artista a su vez participa de algo sobrehumano y trascendente a través de su obra, ya que su objetivo es crear belleza.

Las nociones de libertad y verdad permiten dotar al artista de un criterio ético, el ejercicio de la libertad no puede ser el detonante de una ‘creatividad artística’ sin control; de este modo, el artista se somete no solamente a las leyes de la naturaleza, sino también a las leyes y normas morales de un “trabajo honesto”. Como se ha dicho anteriormente, la actividad artística es semejante a la actividad creadora divina. Por lo tanto, la libertad del

artista no trata de una libertad sin normas ni reglas morales, así lo afirma William Sweet: “La actividad artística es, para Maritain, parte del impulso básico del ser humano para crear y hacer” (Sweet, 2022). Esta actividad requiere libertad y, por tanto, el artista debe ejercer su obra en cuanto ser libre. Sin embargo, la libertad en todas sus expresiones y manifestaciones está siempre sujeta y regida a la verdad.

El arte no es una realidad aislada, el arte es una realidad en el artista. El artista es fuente y origen del arte y no se puede entender ni concebir de otra manera. Se trata de una “energía o poder vital” que tiene existencia “dentro del hombre” de la que el artista se sirve para llevar a cabo una “buena obra”. El artista no solo se sirve de la habilidad de sus manos, sino y, sobre todo, también de la habilidad de su “propia alma”. Hablar de arte es hablar “del arte en el artista, en el recóndito impulso creador del artista, o como de una particular energía o poder vital, que hemos de considerar en sí mismo o desentrañar su naturaleza” (Maritain, 1961, pp. 14-15); por tanto, el arte está en la persona, dentro de ella y del cual se sirve para producir una obra bella y buena. El intelecto práctico es una facultad del hombre, por consiguiente, nada funciona aislado o separado del ser humano, es la persona, un determinado sujeto quien piensa, actúa y crea. Hay que considerar el arte como “una virtud del intelecto práctico y el intelecto mismo no subsiste aislado, sino que es una facultad del hombre” (Maritain, 1961, p. 41). Cuando el intelecto piensa no es solo y exclusivamente el intelecto el que piensa, sino que es la persona quien piensa, y una persona concreta y determinada la que piensa haciendo uso de su inteligencia. En definitiva, es la persona del artista, quien piensa, produce y se comunica a través de la obra arte. Para Maritain el arte es “la actividad de creación o producción del espíritu humano” (Maritain, 2004, p. 31). Existe una “compenetración mutua” entre la realidad y el ser humano “en relación con la creación artística” (Maritain, 2004, p. 41), de tal suerte que el artista no crea de la nada.

La obra de arte tiene un origen primario y primordial y a la vez es un ejercicio de búsqueda de belleza y verdad. La belleza y la obra de arte son dos elementos que no pueden disociarse, el uno exige del otro. Maritain propone “una reconstrucción sistemática de su reflexión sobre la naturaleza de la belleza y sobre la génesis de la obra de arte” (Viotto, 2009, p. 449). Al respecto la creación artística requiere por parte del artista cierta complejidad al conjugar e integrar al mismo tiempo inteligencia, sensibilidad e imaginación.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos decir que gracias a la ‘intuición’, la ‘subjetividad creadora’ y la ‘creación artística’ se puede tener acceso y entender una dimensión importante e indispensable del mundo de la persona. El arte de carácter más vivencial y subjetivo capta la realidad de manera novedosa y la revela a la conciencia (Wilson, 1992, p. 189); así, el arte es un elemento esencial e indispensable que aporta al enriquecido mundo de la vida y del quehacer de la humanidad. ‘Subjetividad creadora’ y ‘creación artística’, inteligencia y razón no se pueden dissociar, estas nociones y elementos crean una fuerte unidad de identidad y principio creador; la subjetividad va muy unida a la ‘creación artística’ y viceversa, podemos sintetizar esta afirmación con la expresión: yo-creo (del verbo crear).

La creación artística requiere formación y vocación, talento, creatividad, experiencia. A través del arte el artista crea, confrontándose a una nueva realidad. La creación artística es fruto de reflexión y del intelecto y por consecuencia no es espontánea, luego viene el momento de la aceptación o el rechazo de la obra de arte generando crítica dentro de un contexto cultural y social. Para llegar a concebir una obra de arte se requiere de una infinidad de estudios, ensayos y bocetos, todo es fruto de la inspiración e interiorización de la realidad y de un vivo deseo de crear y de aportar a la vida humana un significado más profundo impregnado de belleza. La racionalidad, gracias al arte, se encuentra con el vasto mundo de la creación artística como un aporte patrimonial e infinito del trascendente universo del ser persona.

A través de la subjetividad podemos integrar la dimensión afectiva e intelectual del artista. De este modo, el arte puede ser un buen complemento y aporte a la reflexión de la filosofía personalista en diálogo con la cultura. El arte entra dentro del dominio del *savoir faire*, saber hacer, a tal punto que el artista con vocación y experimentado cuando realiza una obra excepcional y única, se dice que se trata de un *chef d'oeuvre*, de una obra maestra, y este es el máximo de los reconocimientos en el mundo del arte debido a su excepcional y única belleza que adquiere la obra de arte. Todo lo dicho hasta el momento lo podemos recoger y sintetizar a través de un ejemplo, un edificio, concretamente una catedral. La catedral cuenta con una infinidad de elementos que son de dominio del arte: arquitectura, escultura, pintura, vitrales, música, etc.; el tema de la luz, del espacio y de la acústica entre otros juegan un rol indispensable, cada detalle ha sido pensado, concebido y se ubica en un

lugar preciso, el conjunto de elementos crea armonía y forman un todo único y afín. La totalidad del monumento y cada uno de sus componentes se armonizan en función de algo más: la liturgia, la presencia de lo divino, punto de conexión entre la criatura y su creador. La catedral se piensa como la joya del mundo cristiano, como el lugar ricamente dotado de una belleza única. En este sentido podemos decir que la razón sensible e intelectual se canalizan y se ponen al servicio de la razón sensible dotada de fe y trascendencia.

Para terminar, se pueden mencionar algunos elementos a tener en consideración al momento de hacer un acercamiento entre arte y filosofía personalista:

1. Es importante establecer las diferencias, identidad y complementariedad de las características propias de cada área del saber y del sentir.
2. Es imprescindible concebir a la persona como un ser integral, indisociable en sus dimensiones física, psíquica y espiritual en relación con la afectividad, el conocimiento y el dinamismo.
3. Es indispensable aprender dialogar desde la experiencia de cada persona a nivel de la reflexión intelectual y de la creación artística.
4. Es necesario conjugar reflexión, sentir y vivir del artista.
5. Es conveniente ilustrar el contenido filosófico a través de una obra de arte y a su vez la obra de arte acompañarla de contenido filosófico.

Referencias

Burgos, J. M. (2013). *Antropología: una guía para la existencia*. Palabra.

Burgos, J.M. (2006). *Para comprender a Jacques Maritain. Un ensayo histórico-crítico*. Colección persona.

Burgos, J. M. (2009, 22 de octubre). *El personalismo, hoy*. Asociación Española de Personalismo. <https://www.personalismo.org/recursos/articulos-recursos/burgos-el-personalismo-hoy/>

Burgos, J. M. (2014, 28 de noviembre). *Cinco claves para entender a Jacques Maritain*. Asociación Española de Personalismo. <https://www.personalismo.org/recursos/articulos-recursos/burgos-j-m-cinco-claves-para-comprender-a-jacques-maritain/>

Granados, J. (2022, 23 de junio). *La estética neotomista de Maritain y Gilson – Crítica.cl*.

- Critica.cl. <https://critica.cl/filosofia/la-estetica-neotomista-de-maritain-y-gilson>.
- Muñoz Martínez, R. (2006). UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA SOBRE EL ARTE. *THÉMATA*, (36), 240–254.
- Labrada, M. A. (2001). Belleza y racionalidad: Kant y Hegel. EUNSA.
- Maritain, J. (1945). Arte y Escolástica. La espiga de oro.
- Maritain, J. (2004). La intuición creadora en el arte y en la poesía. Palabra.
- Maritain, J. (1961). La responsabilidad del artista. Emecé.
- Norgaard, J. (2023). El Bien Común. Forlaget Cura.
- Pouradier, M. (2023). Difficultés d’une théorie néothomiste des beaux-arts dans Art et Scolastique. *Les esthétiques métaphysiques en France (1800-1950)*, (31), 87–88.
- Pouradier, M. (2023b). Difficultés d’une théorie néothomiste des beaux-arts dans Art et Scolastique. *Les esthétiques métaphysiques en France (1800-1950)*, (31), 87–98.
- Sweet, W. (2019, 1 de mayo). Jacques Maritain (*Stanford Encyclopedia of Philosophy/ Summer 2022 Edition*). Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/maritain/>
- Thomas, A. (2007, 23 de octubre). *The Definition of Art (Stanford Encyclopedia of Philosophy/Spring 2022 Edition)*. Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2022/entries/art-definition/>
- Viotto, P. (2009). Fruición y creación de la belleza en Maritain. *Studium. Filosofía Y Teología*, 12(24), 447-470. Recuperado a partir de: <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Studium/article/view/608>
- Wilson, L. (1992). *Vista de La Experiencia Estética En Jacques Maritain*. Portal de Revistas Científicas. <https://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/292/350>
- Von Hildebrand, D. (2009). El corazón. Palabra.